

UNA REFLEXIÓN SOBRE PLÁSTICA Y VISUAL

Octavio O'Shanahan Juan *

La narración se convierte en instrumento para reflexionar sobre la plasticidad, el paisaje, la ciudad, el centro educativo,... Las sensaciones que recibe el protagonista de esta historia contada, nos adentra en el mundo visual que marca el pulso vital de las personas. La luz, el color, las formas, las figuras van apareciendo en las diferentes secuencias en el encuentro con el centro, con la clase, con las personas. Los recuerdos identifican las figuras actuales, para renovar ideas y proyectos.

De vuelta al colegio.

Andaba de camino al colegio. Todo lo que veía a mí alrededor me resultaba nuevo. Buscaba un pavimento apropiado para peatones. Tanto me encontraba con un trozo de acera como esta desaparecía. PARA MÍ ERA UN DÍA ESPLÉNDIDO, pero miraba hacia fuera quizás para compartir ese momento, ¡cuidado que desaparece la acera! Un coche pasa demasiado deprisa invadiendo el espacio de los peatones y me encojo del susto. En aquel momento estaba pasando junto a un árbol lleno de hojas, y sentí una complicidad cuando vi su entorno.

Era un pueblo árido y el árbol destacaba entre el asfalto que casi abrazaba su tronco.

—¿De donde recibe su agua este generoso árbol tan frondoso?—

De la guagua también se habían bajado otras personas que se adelantaban a mi pausado andar, exceptuando por una persona mayor que iba acompañada de una niña; ¿quizás nieta y abuelo?

Después de observar la curvatura del abuelo y la esbeltez y ligereza de

la niña dejé que mi vista recorriera los entornos del pueblo. Aquí y allá todas las formas, de ángulos rectos, parecía repetirse en tamaños de dos y tres plantas.

A la vuelta de la esquina el viento me sorprendió con fuerza y tierra y me hizo cerrar los ojos al instante, al mismo tiempo que bajaba mi cabeza. Esperé unos segundos para levantar mi mirada y ¡ahí estaba mi nueva oportunidad! No quise decirme nada ante la primera imagen. Tampoco los muros altos que marcaban el perímetro del colegio me dejaban ver el cuerpo físico donde tantas experiencias iba a vivir.

Quise mantener mi mirada alta, a medida que andaba, pero una obra medio hacer que me encontré en mi camino me lo impidió. Los escombros de toda clase se acumulaban, de diferente manera, en aquel corto trayecto que me quedaba.

Ya en el umbral de entrada quise hacerme con la imagen total del edificio, pero la fuerte luz de la mañana se alzaba justo detrás del colegio, en oriente, creando un fuerte contraste de luz y sombra.

Mi mirada quería hacerse con

aquel conocido edificio de una manera rápida pero me era imposible; la luz del sol justo incidía detrás de la parte alta de aquella edificación alargada; era los protagonistas indiscutibles de la mañana y estaban, de alguna manera, manifestando su todopoderosa presencia.

Me quedé unos segundos encandilado. Después miré a los laterales del edificio y fue entonces cuando vi su luz entrando en las aulas del ala izquierda. Estaba parado justo delante de la marcada sombra del edificio. Cerré los ojos y deje que mis párpados se hicieran eco de esos brazos dorados.

—¡Bienvenido—,

Me dije a mí mismo; ahora me erguía y juntaba mis pies para sentir aquel momento.

Solo fueron dos pasos y entré en la oscuridad. Al volver a mirar ligeramente hacia arriba y de un instante, aquella sombra de contraste se había tornado de un Magenta que luego se torno violáceo. ¡Yo me encontraba ahora en el Violeta! después de un encuentro frontal con los espléndidos dorados de esta mañana.

En unos segundos me doy cuenta que ya había tenido varios encuentros y los estaba reconociendo.

Encontraba polaridades en todas las imágenes que ahora se hacían eco como gestos en mí.

Me sentía iluminado por los dorados en medio de la luz interior de los Violetas. Aquella oscuridad incondicional me llenaba de certeza, y las dudas hacia el nuevo principio del

* Licenciado en Bellas Artes. Colectivo Leonardo.

“Había creado su espacio, donde antes no lo había.”



M^{ra} CARMEN MOGOLLOS

“Los cristales lucían limpios y los anuncios y dibujos que figuraban sobre los mismos habían perdido su color.”

camino desaparecieron al instante. ¡No estaba solo!

¿Y los escombros de la obra?, ¿Y el viento? Sí fue un momento de encogimiento ante la expectación, de encontrarme con mi nueva escuela.

El viento se presentó de inesperado y perdí el equilibrio. Fue un instante de cerrar y abrir de ojos sintiendo un latigazo de viento cálido con algo de arena, para luego enfocar mi vista a lo más inmediato que eran los obstáculos propios de una obra medio hacer.

Aquel gesto de expectación que tenía antes de doblar la esquina, el viento me lo había congelado. Aquellos segundos que le sucedieron, mis ojos estaban viendo escombros, restos de una obra inorgánica; palos con tachas, restos de bloques rotos junto con cemento endurecido, algunas brochas y rodillos ya secos junto a latas vacías de pintura blanca etc.-

Pisaba una tierra muy empolvada y seca y tomaba cuidado para no ensuciar mis zapatos. Era una imagen de restos, de desechos que se apilaban en el suelo. En realidad estaba comprobando mi fortaleza ante aquel hecho, me sentía capaz ante aquella imagen que aún me pesaba, especialmente después de haberme encontrado con el ¡mundo viviente!

Este pequeño árbol no parecía padecer el asfalto, ni los coches, ni el hecho de que no le habían dejado espacio alrededor de su tronco. A pesar de que no se le había tenido en cuenta al mundo viviente, ¡allí estaba muy presente en medio del paso! Era admirable su exuberante presencia Verde acompañada de una luz difusa de su inflorescencia amarilla. ¡Se había creado su espacio donde no lo habían! Me estaba dando cuenta que había pasado de esa fuerza orgánica y de crecimiento, a sortear los escombros de todo tipo que me encogían.

Las imágenes del pueblo eran algo compulsivas en sus gestos. Las sentía como formas repetitivas en su estructura y sus diferencias hacían aún más hondo ese vacío que dejaban aquellos muros, techos, ventanas y escaleras en mí.

Pero aquel Indigo marcado por algunas nubes de la mañana se había sutilmente movido y la atmósfera plomiza reflejada en las paredes, en unos

segundos se había transformado. Aunque solo fue un momento, aquel instante en que la luz penetró la parte occidental del pueblo me hizo respirar más profundo.

Ahora las nubes, con una oscuridad de índigo, se desplazaban hacia el sur.

Y con anterioridad a esta imagen había reconocido la forma humana. En el primer plano andaban varias personas, y entre ellas un anciano junto a una niña. Por unos segundos también aquellos cuerpos fueron formas pero de una indiscutible sabiduría. El anciano intentaba erguirse y arrastraba sus pies sobre el pavimento, haciendo un ruido característico. Solo y sin apoyo, intentaba mantener un equilibrio en las tres dimensiones, a pesar de que la fuerza de gravedad le pesaba. Su cuerpo entero ya había perdido la elasticidad, ligereza y esbeltez que poseía la niña. De repente aquella frágil estructura de vejez, sintiéndose observada, miró hacia un lado y encontró mi mirada. Aquellos destellos de sus ojos me hablaron en silencio y entonces pude reconocer la otra figura. En realidad era un hombre de gran estatura y muy vertical. Me dio a entender aquel momento cogiéndole la mano a su nieta y nos saludamos con una sonrisa de complicidad. Me adelanté un poco y me volví una vez más para ahora verle a los dos juntos.

Un saludo interrumpe mis imágenes. La voz algo indefinida se oye detrás de mí.

Yo sabía que había cruzado esa línea marcada en el suelo de sol y sombra y al girar veo solamente la cabeza sonriente y amable de la que sería mi jefa de estudios.

- ¡Usted será Angeles? -

Le contesté afirmativamente y de una manera rápida. Su cara iluminada por el sol y su cuerpo en la sombra parecía algo de otro mundo.

- Yo soy Soledad y me incorpore al colegio durante su ausencia. Le estamos esperando. Venga que le voy a presentar algunos profesores nuevos.-

Ya estábamos en la entrada principal y Soledad me presentó a dos profesores que yo desconocía. **Me di cuenta de que mi corazón latía de otra**

manera.

Creía que esta sensación estaba solamente reservada para ese encuentro con mis futuros alumnos. Claro que también los profesores de aquel colegio iban a ser parte de mi vida, y quizás incluso algunos darían clase a mi propio grupo.

Ahora pisaba la entrada del colegio. Era una gran cristalera la que separaba el vestíbulo de la pequeña entrada exterior. Los cristales lucían limpios y los anuncios y dibujos que figuraban sobre los mismos habían perdido su color.

- Como aún quedan 20 minutos para la reunión, si quieres le acompaño a su clase. La profesora que le sustituyó en estos nueve meses ha dejado la clase tal como usted la había dejado.-

- Sí por favor sería estupendo y de paso dejo estos libros que traigo conmigo-

La sonrisa generosa y de bienvenida de Soledad me llegaba como agua fresca. ¡Estaba realmente emocionada! y aun quedaba por encontrarme con el resto de los profesores. Pero algo más me pasaba. Aquel espacio, la entrada, me eran conocidas, pero me parecía algo más baja. No podía creer lo que veían mis ojos. El papa Noel medio caído y de cartón, aun seguía en el hueco del vestíbulo.

La pintura de un verde oliva, que cubría media pared, contrastaba con los rojos bermellón del papa Noel. Ahora en ese contraste lo sentía también por esa imagen que le habían dado al Rojo, que evidentemente estaba olvidada y quedaba mal colgada. ¡El esplendor de lo viviente y la esperanza misma de ese pulso vital, estaba mal colgado y olvidado! Soledad en ese momento cogió la dirección de mi mirada.

- Sí, esas alitas que tiene papá Noel y los patines fueron idea de los alumnos de sexto. Se lo dibujaron porque querían adelantar las vacaciones de Navidad.-

Y nos reímos juntos.

No quise seguir mirando ya que temía que aquellos cuadros de la pared principal que estaban expuesto también fueran viejas obras olvidadas y desteñidas.

¿Pero que me pasa?- me preguntaba. Encontraba otro gesto en mí y no sabía de su procedencia. Y de repente avisto una maceta con una planta junto a la pared principal de exposición. La maceta era de plástico negra y la planta

casi no existía.

Sí, lo sentía por la planta también; sus hojas parecían encogidas.

El Verde más bien claro, difería del de las paredes y parecía "inmovil" incapaz de elevarse y expandirse como lo hacía el arbusto junto a la parada de guaguas, a pesar de que tenía todo el espacio.

Pero Soledad seguía acompañándome y ella no tenía problemas en mover sus 80 kilos o más. En realidad parecía no pesarle aquel cuerpo y me dio también la oportunidad de copiar, en alguna medida, esa ligereza que demostraba en su "estar y andar".

- ¡Ángeles, dame unos segundos que voy a por la llave-

Me percaté de que aquel entorno marcado de verde (brillante) más bien oscuro y blanco me estaban construyendo. Sí era como tener un cinturón algo apretado. ¿Pero si el espacio era prácticamente diáfano? En realidad no había nada en el suelo excepto la maceta.

- Aquí esta la llave-

"Allí estaba colgado de lado a lado un gran collar hecho con macarrones pintados de colores muy luminosos."

Se estaba aproximando a la verja que comunicaba el vestíbulo con la escalera donde yo me encontraba. La luz natural aunque leve entraba desde el lateral. Entonces me di cuenta que aquel entorno de techos más bien bajos pintado de verde y blanco con una maceta negra, una planta "latente" y toda una cristalera abierta, no correspondía con los gestos que Soledad estaba marcando con su andar y su voz. Aquel entorno no hacía eco a la imagen que Soledad estaba proyectando, pero tampoco veía que ella no se dejaba atrapar por aquel vestíbulo.

Abrió la reja que nos llevaba a las escaleras y subimos a la planta intermedia.

Las paredes de la escalera tam-

bién se veían algo olvidadas. Las marcas blancas y de otros verdes se dejaban ver en la zona inferior de la pared pintada de verde oscuro. Parecía que toda la piel interna del edificio estuviese reseca. Tampoco era algo nuevo.

El ala izquierda donde nos encontramos aparecía iluminado por unas ventanas del fondo del pasillo.

La puerta del 8 A estaba abierta. Me sentía inquieta ¿Por qué? Soledad reduce su paso para que yo tomara la delantera. Un balde y una fregona me impiden el paso dentro de la clase. Una mujer con uniforme se encontraba de espaldas. Creía reconocer aquel pelo negro y la ancha espalda de aquella persona. Justo en el instante de despedirse Soledad, aquella imagen se da vueltas;

- ¡Carmen!

y me abrazo a ella. En silencio nos abrazamos y algunas lágrimas caen sobre el uniforme Azul; y respiro hondo y profundo. Nos separamos cogidos de ambas manos para mirarnos a los ojos y volver a abrazarnos. De repente nos ponemos a hablar sin parar intentando ponernos al día de todo lo que ha pasado.

- Carmen ¿Qué te has hecho en el pelo?-

- Estoy aquí porque he querido ser yo quien te limpie tu clase; ¿qué te parece?-

- ¡Es todo un honor para mí y tu lo sabes bien Carmen!

Hice un ademán de galán y ambas nos reímos juntas. Me voy que aún me queda por limpiar el suelo de 3º A.

- Te veo a las 11 en la cocina-

- Allí estaré Ángeles ¡con la cafetera al fuego!-

Aquella mujer era solo brazos. Sus manos constantemente estaban o cortando verdura, removiendo el caldero de la comida, o limpiando las clases.

Me di cuenta que aquella tensión de la expectación de un nuevo encuentro había desaparecido.

Se suponía que estaba en mi clase y aquel abrazo lleno de calor me había dado otro impulso; era como una fuerza de voluntad llena de calor para todo lo que tocaba, y yo en aquel momento lo estaba palpando.

Cuantos gestos de cuidado había recibido de Carmen en el pasado,

dossier

mimando mi gusto por esta o aquel alimento para que yo comiese. Entonces era difícil digerir el mundo.

Di una vuelta lentamente sobre mí mismo y sin pausa para sentir toda la clase, pero tuve que salir de nuevo. Necesitaba volver a ubicarme.

Miré el número de la puerta y reconocí la pegatina de la ventanilla de la puerta. Aún fuera, me acerque con incredulidad para mirar por el cristal de la puerta.

-¿Qué me esta pasando?-

A través del cristal se veía principalmente mi mesa y la pizarra, y allí estaba colgado de lado a lado un gran collar hecho con macarrones pintados de colores muy luminosos.

- Sí creo que sí-

Me dije a mí mismo.

Volví a entrar ahora despacio y palpando cada paso. Me agache un poco para sortear unas láminas que colgaban de una liña que cruzaba la clase de oriente a poniente.

Las sillas estaban sobre las mesas por lo que empecé a colocarlas en el suelo y miraba pausadamente al entorno.

Entonces vi sobre una de las mesas una pala y cepillo que Carmen se había dejado y aquella imagen me llenó. Sin darme cuenta deje las sillas y comencé a contemplar toda la clase.

Las liñas que cruzaban la clase eran mas de una aunque solo estaba ocupada parte de ellas.

Colgando también habían unos móviles. Eran como lamparitas que colgaban pero no se movían. ¿Cuántos habían? Eran todos iguales. No, no era efecto de la pintura o del polvo. En realidad las pintitas negras sobre el color madera de los colgantes eran restos de las mosca que allí se posaban y se confundían con el polvo acumulado. Aquellos colgantes, que eran mas de tres, me los había dejado el profesor anterior a mí hace unos tres años.

Entonces empecé a recordar y reconocer las cosas que habían desde cuando yo cogí la clase y aún seguían allí, 3 años después. No eran pocos. Y seguí mirando

Allí, en lo alto de la estantería de la izquierda, que era empotrada, podía reconocer la mascota de la clase que asomaba un poco. Algunos estantes del medio tenían cortinas;



una a rallas y la otra, aunque de los mismos tonos verdes, tenía un diseño distinto.

Los estantes del suelo estaban al descubierto y podían verse

cajas de plástico, algunas con ruedas; la roja destacaba sobre las otras.

La saque para verla y encontré muchas formas de plástico de todo tipo. Unas eran redondas como una especie de pelota, otras rectangulares etc. Algunas eran restos de algún juguete como unas ruedas de camión, o un dado mayor de lo normal.

Me di cuenta que en la caja inmediata a la misma estaban los "legos" propiamente dichos. Me sorprendió el tamaño grande de alguno de ellos. Sus colores fuertes brillantes y lisos seguían allí inalterables.

Al levantarme me encontré con unos folios que colgaban de una de las liñas. Me fije en ellos y vi colores sobre un folio con un dibujo. En rea-

lidad era una fotocopia que representaba a Blanca Nieves y uno de los enanitos. El dibujo estaba claramente dividido en espacios y los colores que figuraban en el papel se acercaban a estos espacios ocupando, de alguna manera, las distintas formas. En algunas de las láminas, los colores estaban mezclados unos con otros, y en otras parecían mas separados y diferenciados. Los colores eran bastante opacos y resaltaban sobre los grises y negros del dibujo.

Luego volví a dar un vistazo general a la clase y me encontré con un entorno lleno de colores. En cada pared en cada esquina podía reconocer colores. Unas veces era el canto de los libros en las estanterías, otras en los papeles que colgaban, otras en los cuadros y dibujos de la pared del fondo, otras en las figuras que estaban sobre la pizarra etc. Pero también habían colores sobre algunos de

***“Aquel entorno físico
estaba muy lejos
de lo que me estaba imaginando.”***

los cristales de las ventanas y en el hueco que quedaba por encima de ellos. Representaban cosas distintas. Unas veces como en la fotocopia, los colores eran opacos y densos y en otras imágenes eran cartulinas de colores donde estaban dibujadas con rotulador algunas formas. A sí también los trazos de lápices y ceras se mostraban en algunas láminas del fondo.

-¿Acaso quedaba algun hueco libre de pared?-

No sabía que hacer.

Había reconocido que aquella era mi clase y al mismo tiempo no entendía aquel entorno. Sentía que no me pertenecía.

Me senté en mi mesa mire por la ventana.

La luz penetraba practicamente por toda la pared que daba al Este e inundaba la clase. Quise recogerme de aquella sobre exposición al exterior y busqué una cortina pero no la había me sentía demasiado expuesta.

En el pretil interno de la ventana junto a mi pupitre había una pequeña bandeja con algunas macetas. La planta que quedaba era un cactus.

-¿Qué otra cosa podría sobrevivir a esta exposición? -

¿Era aquel el único representante del mundo viviente? Sí, en un lugar árido, esta sería la forma más sabia a tomar, donde la hojas se contraen. Las púas todas muy pegaditas se hacían eco de la luz de la mañana. Era algo hermoso de ver, pero en aquel momento me era hostil. ¡Mi clase no podía ser un desierto! Ya fuera de la bandeja y en la esquina del pretil figuraba una planta, pero esta no era de verdad sino de plástico. En realidad era solo una ¡representación de lo viviente!

-¿Es acaso digno de mis alumnos tener esta mentira con nosotros?

Entonces dirigí mi mirada a otros cuadros buscando imágenes del mundo viviente, algun cuadro en la exposición del fondo. Me levanté y volví a mirarlos. En efecto mi inquietud se calmo al encontrar ¡algunos ejemplos de arboles y alguna flor!

Me fije en aquellos cuatro cuadros que me habían llamado la atención y vi distintos tonos de verdes que, aunque sin una forma muy definida, allí

estaba en germen, la fuerza que necesitaba aún definirse. Aquellos querían ser plantas y arboles. ¿Y la flor esta que parece que vuela? Quizas sea una mariposa que toca ligeramente el mundo viviente. Y sin darme cuenta me adentre en un cuento.

-¿Acaso era este el cuento de este alumno?

En cualquier caso me di cuenta que aquello no era una representación como la planta de plástico. La imagen que se abría ante mí estaba moviéndose en mí. ¡Estaba viva!

“Mi clase no podía ser un desierto.”

Me dirigí de nuevo a mi mesa y volví a ver los colores que llenaban toda la clase y me sentí desorientado.

¿Es esta la clase que necesitan mis futuros alumnos?

Las cosas olvidadas e inútiles y sin orden eran como escombros. Tenía que renovar muchas cosas.

¿Cómo es que las paredes son todas iguales? Me oriente e intente darle a cada pared un nombre. Cada pared tiene una orientación diferente no solo con respecto a mí y a la luz.

¿Acaso es necesario tantas cosas? Me imagine las paredes des-provistas de la “vida creativa de los alumnos” y reconocí lo importante que eran aquellos logros y manifestaciones.

Entonces lo que ponga ha de ir sobre una superficie de pared algo especial. Aquellos trazos de subjetividad hacían eco de algo único de cada alumno.

- ¿Cómo podría transformar las paredes?-

-¿Y esta pizarra tan gigante que casi cubre esta pared? - Siento que me ahoga y me absorbe.

Aunque la pizarra estaba impecablemente limpia pude reconocer una línea o marca de tiza de color junto a la pizarra. Era una línea ondulante y muy “gratificante” de ver. En el instante cogí una tiza y trace una línea parecida en la parte alta y a lo larlo de la pizarra. Era una línea ondulante

y rítmica.

- Así cuando mis alumnos miren a la pizarra podrán sentir la gratificación de este movimiento rítmico.-

¿Acaso la clase hace eco de lo que son, y de lo que necesitan?

-Hace falta que entre la Belleza.-

Recordé el cuento de Blanca Nieves y los intentos de muerte que había sufrido. No habían sido pocos los intentos de la Madrastra por mantenerse en su trono de poder junto a su “espejo”. Y en el último intento solo una imagen como la del príncipe pudo rescatar el alma de Blanca Nieves. ¿Acaso no representamos los profesores esa fuerza del príncipe?

En aquel momento la luz del sol entró por las ventanas e inundo la clase de luz.

Entonces volvía a sentirme sobre expuesto y mire al cactus del pretil. Cogí una especie de shall que llevaba puesto y lo colgué como pude intentando suavizar algo aquella luz. El rosado de aquella tela semi-transparente creaba unos verdes sobre la pared preciosos. La idea de unas cortinas que recogieran aquel entorno lo hacían todo más sutil y “acogedor”.

Quise poner las cajas en su sitio y volví a encontrarme alejado de mis alumnos. Entendía la inteligencia que habían implícitas en la formación de aquellas formas de plásticos o en los mismos “legos”; incluso la maquinaria empleada etc. Pero también reconocí lo alejado que estaban aquellas formas de la enorme sabiduría que una simple semilla poseía. ¿Cómo la naturaleza hacia visible tantas ideas que quedaban presas en una concha, en un trozo de tronco, en una semilla etc.!

Me imaginaba una vez mas a mis alumnos en aquella “aula” y reconocía que aquel entorno físico estaba muy lejos de lo que me estaba imaginando.

Quedaban muchas cosas por hacer y transformar y solo la idea me llenaba de entusiasmo.

Suena unos golpes en la puerta.

-¿Se puede?-

Entran Amparo y María cantando la primera parte del coro de una representación de teatro que habíamos compartido en el colegio con nuestros alumnos.

¡Me levanto y me pongo también a cantar!